

MANUEL ULACIA

VISITA AL TURK'S HEAD PUB

Entre la bruma iluminada
por esa luz amarilla y ácida
que se disuelve como tinta en el agua,
caminas sin saber a dónde vas.
La apariencia te sorprende,
te parece irreal,
te hace preguntarte si no eres una aparición
entre las apariciones,
¿por qué has vuelto otra vez al mundo?
¿a aprender todo lo que aprendiste?
¿a reaprender los nombres de las cosas?
¿el olor de la lavanda fresca que crece entre las piedras?
¿el eco de tus pasos en las aceras mojadas,
como espejos que multiplican el silencio de la noche,
y que se rompen en un grito mudo?
¿a reconocer las cosas gastadas?
¿la manija de bronce de la puerta que abriste mil veces?

Te detienes en el umbral del Pub antes de entrar.
Tal vez no te reconozca nadie
ni a nadie reconozcas,
sin embargo, el murmullo incesante,
el tintineo de los vasos al brindar,
los espejos que reproducen una y otra vez tu rostro,
que reproducen la realidad en movimiento,
como si navegaras por un río mientras avanzas,
te harán sentirte cómodo,
te harán olvidar que te fuiste.
Entonces alguien se te acercará y pronunciará tu nombre.
Te dirá que leyó una página tuya,
hablará de tu vida como si fueras otro.
Entonces te habrás vuelto a inventar.